

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Intervención de Rusia en Georgia y Ucrania

El rol del realismo ofensivo versus la cultura estratégica

Proyecto de investigación

Analya Belén Jurado Morán

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

Quito, 8 de mayo de 2018

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**Intervención de Rusia en Georgia y Ucrania
El rol del realismo ofensivo versus la cultura estratégica**

Analya Belén Jurado Morán

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Carlos Ramiro Espinosa Fernández de
Córdova, Ph.D.

Firma del profesor

Quito, 8 de mayo de 2018

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Analya Belén Jurado Morán

Código: 00124027

Cédula de Identidad: 1724559867

Lugar y fecha: Quito, 8 de mayo de 2018

RESUMEN

Este estudio cualitativo analiza el comportamiento expansionista de la Federación Rusa entre el 2008 y el 2015, en donde sus políticas de seguridad pueden ser explicadas a través de factores ideológicos, la identidad nacional y la cultura, es decir, con la cultura estratégica; o por medio de la búsqueda de seguridad como un asunto de gran relevancia nacional, el realismo ofensivo. Lo que se busca entender con esta investigación es el incentivo principal que hace que Rusia tome acciones expansionistas al intervenir militarmente en Georgia y Ucrania, y quiera ejercer control sobre los países de Europa del este.

Palabras clave: realismo ofensivo, cultura estratégica, intervención militar, Rusia, Georgia y Ucrania.

ABSTRACT

This qualitative study analyzes the expansionist behavior of the Russian Federation between 2008 and 2015, where its security policies can be explained through ideological factors, national identity and culture, which is strategic culture; or through the need for security as a matter of great national relevance, which is offensive realism. What is sought to be understood with this investigation is the main incentive that makes Russia take expansionist actions by intervening militarily in Georgia and Ukraine and makes them want to exercise control over the countries of Eastern Europe.

Keywords: offensive realism, strategic culture, military intervention, Russia, Georgia and Ukraine

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
DESARROLLO DEL TEMA	8
CAPÍTULO I	8
CULTURA ESTRATÉGICA.....	8
REALISMO OFENSIVO.....	10
CAPÍTULO II.....	14
ACONTECIMIENTOS EN GEORGIA	14
ACONTECIMIENTOS EN UCrania.....	15
CAPÍTULO III	18
EXPANSIONISMO A TRAVÉS DE LA CULTURA ESTRATÉGICA	18
CAPÍTULO IV	25
EXPANSIONISMO A TRAVÉS DEL REALISMO OFENSIVO.....	25
CONCLUSIONES	31
LISTA DE REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

Con la disolución de la Unión Soviética se esperaba un mundo en perpetua paz, es así como surgen ideas como el fin de la historia de Fukuyama, que pone a la democracia liberal como la ideología ganadora. Sin embargo, aun con la disolución de la URSS siguen existiendo problemas de seguridad en el mundo; después de todo Estados Unidos mantiene aproximadamente cien mil tropas en Europa y el Norte de Asia. El fin de la URSS tuvo nuevos significados para las 15 nuevas naciones emergentes, en donde el poder se reconfiguró en tres categorías: neutrales, pro-occidentales y los pro-rusos, lo cual generó una división ideológica regional. Con esto se puede evidenciar que el mundo idealizado tras la Guerra Fría está más lejos de lo que se pensaba, y que la teoría del choque de civilizaciones de Samuel P. Huntington se acerca mucho más a los acontecimientos del siglo XXI.

La Federación Rusa, liderada por Vladimir Putin, se ha caracterizado por tener políticas públicas nacionalistas que buscan reestablecer la grandeza del Imperio ruso. Para esto se ha generado una fuerte política expansionista entre el 2008 y el 2015 que resultó en la anexión de Crimea con la invasión a Ucrania y la toma de territorios en Georgia. Estas acciones pueden ser explicadas a través de dos teorías, el realismo ofensivo y la cultura estratégica. En el campo de las relaciones internacionales el tema de la cultura estratégica se ha vuelto muy influyente, en donde las estrategias y el comportamiento estatal se ven influenciados por la identidad nacional, la ideología y la cultura. Por otro lado, el realismo ofensivo explica este comportamiento al establecer que los estados se expanden para tener seguridad y cambiar el status quo a su favor. La explicación de la política de seguridad rusa recae sobre estas dos teorías que destacan la búsqueda de seguridad y la influencia cultural como factores principales de las acciones de este Estado.

DESARROLLO DEL TEMA

CAPÍTULO I

Cultura Estratégica

La cultura estratégica como concepto académico surge en 1980, en donde se explica las estrategias nucleares de la Unión Soviética y de Estados Unidos en base a las experiencias históricas, culturales, políticas y geográficas. Esta primera generación académica busca patrones de comportamiento dentro de cada estado rival, basándose en las diferentes características que componen a las naciones. Sin embargo, esta nueva corriente no solo nace como una explicación de la Guerra Fría, también es el resultado de la deslegitimación del neorrealismo, una corriente que explica las decisiones estratégicas sin tomar en cuenta el marco histórico y cultural. El paradigma neorrealista asume que los estados actúan en función de la optimización de sus capacidades, de su poder y de sus recursos. Por lo tanto, los Estados actúan en base a la maximización de sus capacidades mientras exista una oportunidad de hacerlo (Johnston, 1995, 35)¹.

El concepto de cultura estratégica nació a finales del siglo XX, pero la conexión entre la cultura y la política de seguridad nacional ha sido analizada mucho antes; La Paz de Westphalia es un claro ejemplo de como la cultura juega un rol esencial en el campo de batalla, para Clausewitz en el sistema de Westphalia se buscaba más que ganar la guerra, se quería eliminar la moral del enemigo. El gobierno ponía los objetivos de la batalla, la milicia pelea la batalla y las personas apoyan y legitiman a la misma (Howard, 1991, A17). En

¹ Todas las citas utilizadas en este trabajo, fueron traducidas por el autor

efecto, la sociedad es una fuente de poder, su legitimidad se traduce en un estado unido, con un sistema estable. Se crean valores comunes dentro de una sociedad, en donde se defiende lo propio y se busca destruir lo otro.

El desapego por el neorrealismo también se lo traduce al tomar en cuenta los juegos estratégicos tradicionales, zero-sum game, positive-sum game, prisoners dilemma, etc., en donde se toma la mejor decisión en base a las expectativas de lo que van a hacer los otros jugadores. La cultura estratégica propone que el comportamiento estratégico de un estado no es en su totalidad una respuesta a las acciones de otros (Schelling 1980, 83). “Las elites socializadas en diferentes estrategias culturales pueden tomar diferentes decisiones cuando son puestas en situaciones similares” (Johnston 1995, 35). En efecto, la cultura estratégica habla del efecto cultural como un componente muy individual, que causa diferentes resultados en sociedades parecidas. Es entonces la cultura estratégica el resultado de evaluaciones personales, basadas en historia, experiencia y estructura, por sobre el contexto interestatal.

El concepto de cultura estratégica ha sido aplicado a varias regiones, estados e instituciones con el fin de explicar las políticas de seguridad. “El proceso de generar decisiones en términos de defensa no es una construcción abstracta basada en el momento presente, por el contrario, se apoya en las creencias, los sesgos, las tradiciones y la identidad cultural de un país, todo esto alimenta su cultura estratégica” (Macmillan 1995, 33). La cultura estratégica es el conjunto de creencias, suposiciones y modelos de comportamiento compartidos, que se derivan de experiencias comunes y de narraciones aceptadas que configuran la identidad colectiva y las relaciones entre varios grupos de un mismo país (Howlett 2006, 3). En efecto, cuando se habla de la cultura estratégica se habla de una identidad nacional, la cual caracteriza a una población específica.

En este trabajo se va a hablar de la cultura estratégica en base al concepto de Iain Johnston,

La cultura estratégica es un sistema integrado de símbolos, estructuras, analogías, lenguaje, metáforas y argumentación, los cuales actúan para establecer estrategias duraderas al formular conceptos del rol y eficacia de la fuerza militar en relaciones políticas interestatales [...] Además, la cultura estratégica es un sistema de símbolos que comprende dos partes: la naturaleza del ambiente estratégico, es decir, la condición del adversario y el tipo de amenaza que posee, y la eficacia del uso de la fuerza, la capacidad de manejar los resultados y eliminar las amenazas (1995, 40).

Este concepto se apega mucho a las practicas diarias de una población, costumbres, lenguajes, etc. Más que eso, se relaciona con el rol militar, el desenvolvimiento propio fundamentado en las acciones de otros estados, es decir, se lo observa a través de las ganancias relativas. Una cultura sobre otra, superioridad e inferioridad, una capacidad militar que se sobrepone a otra y una población que legitima la estrategia militar debido a su propio sistema integrado de símbolos. Al decir que cada población tiene un sistema integrado de costumbres, se implica que las estrategias que toma cada estado son particulares y van acorde a su propio sistema. En las palabras de Johnston, “Diferentes Estados tienen diferentes estrategias predominantes preferentes, cuyas raíces provienen de las experiencias formativas del Estado, y son influenciadas hasta cierto grado de las características filosóficas, políticas, culturales y cognitivas del Estado y sus elites” (1995, 34).

Realismo Ofensivo

El concepto de realismo ofensivo surge a partir de la búsqueda de seguridad, es decir, las acciones estatales son el resultado de decisiones basadas en seguridad. El realismo ofensivo parte de la corriente neorrealista, en donde se establece que el estado es el actor principal, el único sujeto pleno de derecho; este estado es racional, el cual maximiza sus recursos y poder para alcanzar sus objetivos; y nunca está libre de amenazas externas, es por

esto que se encuentra en la condición de self-help que le obliga a asegurar su supervivencia y seguridad (Clulow 2013, 11-12). En efecto, estas tres condiciones llevan a que los actores principales de la arena internacional tengan un objetivo sustancial claro, su seguridad. Para asegurar su supervivencia los estados procederán a tomar decisiones estratégicas en cuanto a su poder militar, en donde contarán con capacidades defensivas y ofensivas.

El realismo defensivo extiende la idea de un grupo de estados que buscan mantener el status quo, es decir, lo que buscan es dar un balance de poder al sistema internacional. Kenneth Waltz y Stephen Walt son los académicos más influyentes que hablan del realismo defensivo. Se analiza esta teoría en base al sistema internacional, en donde existe preocupación por la supervivencia del estado, pero la respuesta es diferente a la del realismo ofensivo, ya que los estados no buscan aumentar su poder. Por el contrario, el sistema internacional no provee incentivos para adicionar poder, sino que promueve el mantenimiento del balance de poder, lo que importa es el poder absoluto no el relativo. El objetivo del estado es preservar el poder en vez de aumentarlo. No obstante, no significa que los estados no busquen el aumento de poder, sino que se lo hace bajo ciertas condiciones, es decir, “los estados persiguen generalmente estrategias moderadas como la mejor ruta hacia la seguridad” (Jervis 1978, 167-169). No solo se toman decisiones “prudentes” para maximizar capacidades, sino que se lo hace para mantener la seguridad y ésta se la logra a través del status quo como un sistema aceptado y respetado.

Por otro lado, John Mearsheimer ha sido el principal exponente del realismo ofensivo como una teoría que logra explicar ciertos rasgos de comportamiento del estado, en donde se establece que “la preocupación de las potencias se basa en cómo sobrevivir en un mundo que no existe una agencia que los proteja al uno del otro, de tal manera que se dan cuenta que el poder es la clave para la supervivencia” (Mearsheimer 2001, 11). En efecto, la principal preocupación del estado es su seguridad en un mundo que proyecta muchas amenazas; es por

esto, que la obtención de poder aparece como una respuesta rápida a todas las amenazas existentes. De esta manera aparece una segunda preocupación, ¿qué tanto poder quieren los estados? Para el realismo ofensivo no hay límites solo oportunidades de adquirir más poder. “El sistema internacional crea varios incentivos poderosos para que los estados busquen oportunidades de ganar poder a las expensas del rival, y tomar ventaja de aquellas situaciones en donde los beneficios valen más que el costo” (Mearsheimer 2001, 11-12).

Un factor decisivo dentro del realismo ofensivo es el sistema internacional, ya que es este el que da forma al comportamiento estatal. “Factores estructurales como la anarquía y la distribución del poder son los que más importan al explicar la política internacional” (Mearsheimer 2001, 6). En este sentido, esta teoría no presta mucha atención a consideraciones domésticas o a los individuos. Es esta la principal diferencia con la cultura estratégica, pues los factores ideológicos, la identidad nacional y la estructura interna no dicen mucho sobre las acciones del estado. Mearsheimer aterriza esta idea de la teoría al decir que “no importa a la teoría si la Alemania de 1905 fue liderada por Bismarck, Kaiser Wilhelm, o Adolf Hitler, o si era una Alemania democrática o autocrática. Lo que importa a la teoría es cuanto poder relativo poseía Alemania en ese tiempo” (2001, 6-7). Por lo tanto, se está hablando de los estados como si fueran bolas de billar, las cuales se mueven en consecuencia al posicionamiento y movimiento de otras.

Una vez establecido que el sistema internacional es importante dentro de la teoría, se va a especificar cinco presunciones de este sistema. La primera presunción es que el sistema internacional es anárquico, este principio se basa en la soberanía estatal, en donde ningún estado tiene una autoridad central sobre él, no hay un cuerpo regulador en el sistema internacional que limite a los estados (Claude 1971, 14). La segunda presunción se refiere a la capacidad militar ofensiva que los estados poseen, a pesar de que unos estados tengan más capacidades que otros, siempre existen medios de ataque. “Después de todo, por cada cuello,

hay dos manos para ahorcarlo” (Mearsheimer, 2001, 16). La tercera presunción explica la incapacidad de los estados de predecir las acciones de otros, no se puede saber cuales son las intenciones de los otros. La cuarta se enfoca en explicar que los estados buscan mantener su integridad territorial y la autonomía del orden político doméstico, para lograr esto deben asegurar su supervivencia, es decir, mantener su seguridad como objetivo básico. La quinta presunción establece que los estados son actores racionales, en donde se toma en cuenta tanto las ganancias relativas como absolutas de tomar cierta acción, prestan atención a las consecuencias inmediatas como a las de largo plazo.

Estas presunciones establecen un sistema en donde existe un fuerte incentivo de actuar agresivamente sobre el otro, cuando se unen estas cinco presunciones se crean actitudes ofensivas que pueden terminar en comportamientos de miedo, autoayuda y maximización de poder. El dilema de seguridad, en el cual los estados no saben si las acciones de otros estados son en base a causas defensivas u ofensivas ejemplifica la lógica del realismo ofensivo. En efecto, “la esencia del dilema es que las medidas que toma un estado para su propia seguridad usualmente decrece la seguridad de otros estados [...] Es difícil para un estado aumentar sus oportunidades de sobrevivir sin amenazar la existencia de otros estados” (Herz, 1950, 157-180). Finalmente, el dilema de seguridad logra captar la esencia de la problemática y de la existencia del realismo ofensivo, el cual es producto del sistema internacional y la búsqueda de seguridad.

En conclusión, tanto la cultura estratégica como el realismo ofensivo resultan relevantes como teorías que estudian el comportamiento estatal, en donde se busca explicar ciertas acciones del sistema internacional, así como del estado. En este trabajo de investigación se utilizará estos dos conceptos para dar una respuesta al expansionismo ruso del siglo XXI, al poner como caso de estudio los acontecimientos dados en Georgia en 2008 y en Ucrania en 2014.

CAPÍTULO II

En la víspera de año nuevo de 1999 el presidente Boris Yeltsin renunció a su cargo, dando paso a una votación que otorgó el poder a Vladimir Putin el 7 de mayo de 2000 como Primer Ministro y a Dmitri Medvedev como Presidente (Luhn 2015, 3). Cuando Vladimir Putin asumió la presidencia en 2008 marcó una nueva dirección para Rusia, en donde se realiza un giro de 360° a la política externa. Internacionalmente Rusia enfrenta sanciones, aislamiento y desvinculación con lo occidental; internamente el apoyo popular recibido es el más alto que se ha dado a cualquier líder del kremlin. El Global Attitudes Survey de la primavera de 2017 dio como resultado a Vladimir Putin con un 83% de aprobación ciudadana, en donde el 58% confía personalmente en Putin. De manera superficial se puede observar como Vladimir Putin cambio la trayectoria del gobierno, y como esto afecto tanto nacional como internacionalmente las relaciones políticas de Rusia. No obstante, observando con más detenimiento, dentro de este gobierno se han tomado decisiones radicales como la anexión de Crimea y la presión sobre el territorio ucraniano y la expansión hacia Georgia; la oposición hacia la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea (UE) con el surgimiento de la Unión Económica Euroasiática (UEE o UEEA) en el 2015; la propaganda nacionalista; la cooperación militar y económica con Asia; el apoyo al gobierno de Bashar Al-Assad, etc. A continuación, se va a establecer los acontecimientos relacionados con las políticas expansionistas tras la toma de poder de Vladimir Putin.

Acontecimientos en Georgia

A comienzos de agosto de 2008 tanques rusos invadieron la zona fronteriza de Georgia, la provincia de Osetia del Sur. En cuestión de días la República Federal de Rusia

inauguró su fuerza militar fuera de su territorio desde la Guerra Fría, tal fue su alcance que vencieron rápidamente a la milicia de Georgia, tomaron una provincia y amenazaron a Tiflis, la capital. El 26 de agosto Rusia anunció el reconocimiento de la provincia de Osetia del Sur y Abjasia como estados independientes. La guerra ruso-georgiana vino acompañada del deterioro de relaciones entre los dos estados que pertenecieron a la Unión Soviética; en el 2003 el gobierno de Georgia era pro-occidente, el cual no daba una aprobación clara de Vladimir Putin y generó tensiones entre los dos países. La existencia de grupos separatistas en la región transcaucásica incrementó la presión nacional de Georgia y consolidó el discurso de Rusia, aunque internacionalmente no fueran reconocidos estos grupos independentistas.

En efecto, en 1991 la República de Georgia declaró su independencia de la Unión Soviética, lo cual generó el levantamiento de grupos separatistas, en su mayor parte del Óblast Autónomo de Osetia del Sur, el cual fue disuelto en 1990 por la RSS de Georgia (Poushter 2015). La RSS de Georgia prohibió la existencia de partidos conformados por minorías étnicas, lo cual creó un sentimiento de defensa de la autonomía de los osetios. A pesar de esto, este grupo se mantuvo fuerte, lo suficiente para levantar un conflicto en esta región transcaucásica y buscar su independencia, este intento separatista fue un fracaso, ya que no contaban con el apoyo del Kremlin ni del Soviet Supremo de Georgia. Desde entonces se mantuvieron tensiones entre estos grupos minoritarios étnicos, principalmente los osetios y los abjasios, y el gobierno central de Georgia; todo esto llevó al nuevo enfrentamiento en 2008, en el que Rusia decide intervenir a favor de la independencia de estas dos regiones georgianas.

Acontecimientos en Ucrania

Por otro lado, en noviembre de 2013 se escuchaban las voces de protesta del Euromaidán en Kiev; el euromaidán consiste en el conjunto de manifestaciones de índole

européista y nacionalista en Ucrania, en donde se derroco al presidente Víktor Yanukóvich del Partido de las Regiones, un partido prorruso. Estas manifestaciones fueron una respuesta a la suspensión de la firma de Ucrania del Acuerdo de Asociación y el Acuerdo de Libre Comercio de la Unión Europea. Este suceso dividió a la población, donde un 38% apoyaba la asociación con Rusia y un 37,8% buscaba una asociación con Europa (Bonet 2013, 5). Este acontecimiento saco a flote los fantasmas del pasado de Ucrania, creando una fuerte división de ideales dentro del país, no es una sorpresa que el apoyo dado a la asociación con la UE provenga de la capital Kiev y el oeste de Ucrania, mientras que el este y el sur con Crimea este a favor de una unión con Rusia. El uso de las formaciones ilegales Titushki, formaciones ucranianas no oficiales usadas por el gobierno en el euromaidán que contiene personal militar, policial, criminal y deportista que ataca y dispersa las manifestaciones y a la oposición, no lograron detener las protestas y Oleksandr Turchínov ascendió al poder al tomar la presidencia del parlamento y la coordinación del gobierno.

El euromaidán es esencial en el surgimiento de movimientos opositores a lo sucedido en Kiev, en donde los rusófilos del este y sur de Ucrania buscaban un acercamiento a Rusia, en donde también existía el ideal de una anexión con la Federación Rusa, por lo que los gobiernos locales propusieron referéndums separatistas. Es este movimiento interno de Ucrania lo que da paso a la intervención militar de Rusia, en donde las Fuerzas Armadas Rusas entraron a Crimea y Sebastopol con un discurso que incluía garantizar el bienestar de los ucranianos prorrusos y las bases rusas de la región hasta que exista una estabilidad socio política en el país. El 6 de marzo de 2014 Sebastopol decidió formar parte de Rusia como un territorio federal, lo cual tuvo más fortaleza el 11 de marzo cuando Crimea declaró su independencia. La federación Rusa declaró como legítima esta decisión y fue apoyada por el gobierno de Bielorrusia al reconocer la independencia de Crimea.

Finalmente, se puede observar que Vladimir Putin tomo varias decisiones armamentistas que responden a un pasado soviético. Tras los diversos discursos, las políticas nacionales y la imagen que se creó este líder para sí mismo, las intervenciones militares tanto en Georgia como en Ucrania fueron parte de una enunciación de Rusia hacia el occidente, la que por un lado fue una sorpresa cuando se toma en cuenta los logros del siglo XXI con las organizaciones transnacionales y el derecho internacional que regula, prohíbe y controla este tipo de comportamiento. Por otro lado, fue una acción previsible, pues el pasado influye de gran manera en el desarrollo de un estado, y el pasado de Rusia es muy peculiar cuando se observa al imperio expansionista que fue, junto con todas las caracterizaciones que eso implica. El imperio ruso nunca murió, se lo pospuso, y Putin recogió todas estas piezas para ubicar a Rusia como la potencia mundial que un día fue.

Lo sucedido en el 2008 en Georgia junto con la intervención en el 2014 en Ucrania muestra una estrategia clara y en esencia simple, pero brillante. Rusia uso el pasado para crear una división nacional, los recuerdos de la gloria soviética junto con un nacionalismo e identidad rusa dio paso a que los grupos independistas de osetios y abtajos de Georgia como los rusos residentes en Ucrania, tuvieran una voz cada vez más fuerte. El apoyo de la co-etnicidad rusa junto con una inestabilidad generalizada en ambos estados generó las intervenciones militares rusas que aclamaban la búsqueda de bienestar y de soberanía para aquellos grupos que estaban siendo reprimidos por los gobiernos de Kiev y Tiflis; con la premisa de permitir una anexión de estas zonas si estas lo requerían. A continuación, se va a analizar y explicar las implicaciones detrás de los acontecimientos presentados en este capítulo, las dos intervenciones militares y el anexo de estas regiones por parte de Rusia a través de la cultura estratégica y el realismo ofensivo.

CAPÍTULO III

Expansionismo a través de la cultura estratégica

En este capítulo se va a usar la teoría de cultura estratégica para explicar los eventos dados en Georgia y Ucrania. La Federación Rusa se caracteriza por autodenominarse excepcional, en donde el discurso “no somos ni Europa ni Asia, somos Rusia” es recurrente y ejemplifica la importancia de la identidad dentro de esta nación. El legado histórico muestra ser una importante fuente de las estructuras y símbolos que caracterizan a esta población; eso mas un líder que este dispuesto a resaltar estas caracterizaciones, se genera un nacionalismo impresionante. No solo la historia, sino una religión que la legitima forma parte del imaginario político, junto con el rechazo de doctrinas extranjeras. A continuación, se va a exponer argumentos que muestran que Rusia tiene mucho que decir en cuanto al desarrollo a largo plazo de sus intereses fuertemente enraizados con sus costumbres e identidades.

El expansionismo ruso es el resultado de diversos procesos históricos que parten desde la colonización nacional del siglo XIX. Una característica importante del nacimiento del imperio ruso se basa en el proceso de colonización. En efecto, no solo existía una colonización de ultramar, sino que existía un proceso interno de colonización, en donde se buscaba integrar a los diferentes pueblos indígenas, sobre todo a los kazajos que vivían ahí, y se los incorporó a la entidad política de los zares. La colonización estaba diseñada para integrar a los no rusos dentro de la identidad imperial, en donde se buscaba unir los pueblos en un solo régimen nacional. Este proceso interno de integración se lo hizo a través de la asignación de tierras, el control político, social y cultural sobre esos pueblos con educación, religión e idioma.

A partir de esto se marca un suceso muy revelador en los años siguientes de formación imperial y del estado-nación, el establecimiento de una ciudadanía unida en una sola identidad que busca mantener este proceso de expansión para impregnar los supuestos, expectativas, ideologías, tipologías y consecuencias comunes que fueron impuestas en la misma población en generaciones anteriores. “Se crearon imperios por excelencia, consumados productores de poblaciones exceptuadas, en espacios exceptuados con leyes domésticas e internacionales únicas” (Stoler, McGranahan & Perdue 2007, 11). En otras palabras, la formación del imperio ruso fue un evento único de colonización, en donde se establecieron armas de conquista, expansión y legitimación que echaron raíces en la formación de este estado como una herencia innegable en la identidad nacional.

Años más tarde con el colapso de la Unión Soviética también acabo el excepcionalismo ideológico de esta revolución, lo cual forzó las reinterpretaciones del pasado zarista y soviético no solo en Rusia, sino en Georgia, Ucrania y Kazajistán. En efecto, este pasado no tuvo un final, sino que se mantuvo en el imaginario político de Rusia y de todos los estados que integraron a la Unión Soviética. La cultura estratégica es el producto de la experiencia histórica, y el pasado de la Federación Rusa no es la excepción, ya que viene acompañado de muchas historias de conquista, expansión, determinismo ideológico y de líderes implacables que buscan la supremacía nacional. Si se indaga en el pasado histórico de Rusia se puede observar una continua lucha entre diversos pueblos nómadas por la conquista, la conquista de la estepa kazaja en todo Asia central, la unión con los mongoles para conquistar la región del Volga, la conquista del Cáucaso, la conquista de tártaros y de Siberia, las guerras contra el imperio Otomano, Persia y Japón por territorio, etc.

Todo esto lleva a la construcción de un imaginario político del país, en donde queda un mal sabor de boca al comparar los logros e influencia de tiempos pasados. Para ser un país que llegó a conquistar a Alaska en 1799 quedan muchas expectativas por cumplir para estar a

la altura de su historia imperial. El legado de Iván IV El Terrible, Pedro El Grande, Catalina La Grande, Alejandro II, Vladimir Lenin, Yosef Stalin, Leonid Brézhnev, entre otros, es una fuente de grandes referencias para la Federación Rusa, después de todo el pasado deja cicatrices que no se pueden borrar, y estas cicatrices son representadas por sus grandes pérdidas y derrotas tras años de glorias y conquistas. Vladimir Putin representa el ejemplo perfecto de la encarnación de estas interpretaciones ideológicas heredadas, la añoranza de las glorias pasadas y de una nación fuerte. “Putin nunca aceptó la pérdida del prestigio ruso tras el fin de la Guerra Fría, [...] él está determinado a restaurar este prestigio, en parte al expandir los límites fronterizos” (Treisman 2018, 2).

Este legado histórico es muy palpable y más aun para Vladimir Putin, el cual desde el año 2000 ha creado un poder vertical, es decir, crea un sistema de top-down, en donde el poder se concentra en un grupo de élites y del ejecutivo, este movimiento neo-autoritario tiene mas que decir de los acontecimientos del 2008 y 2014 de lo que se cree. En efecto, cuando el poder se concentra en un poder estatal es mucho mas fácil que las relaciones internacionales de un país tomen un giro específico dentro de cada turno presidencial, y la manera en como Putin se ha expresado desde su entrada al poder primero como Primer Ministro y luego como Jefe de Estado no ha sido la excepción. Con esto se introduce el tema de la tandemocracia rusa, que es el manejo del poder entre dos personas, Vladimir Putin y Dmitri Medvedeb, en donde se crea una agenda que responde a las preocupaciones de estos dos líderes. Junto con las recientes elecciones de marzo de 2018 se pudo observar que los planes de Putin son a largo plazo, algo que empezó mucho antes de ser presidente con la ayuda de Medvedeb al tener un mandato compartido. Por lo tanto, el poder vertical junto con la tandemocracia asegura una línea política específica dentro de Rusia, en donde se producen acontecimientos como la anexión de Crimea y del Sur de Osetia como resultado de una agenda muy planificada a largo plazo. Es entonces la incorporación de estas regiones un

asunto ideológico relacionado con la tandemocracia rusa actual y su sistema top-down que le otorga mucho poder al restar de los demás poderes. Bajo la presidencia de Boris Yeltsin no se dio este tipo de situaciones, el cual por el contrario incentivo un acercamiento con el occidente y sus instituciones democráticas.

Por otro lado, existe un tema muy influyente en la identidad rusa que no se le ha dado la importancia suficiente pero que influye en las políticas de Rusia, con esto me refiero a la iglesia rusa ortodoxa. Tradicionalmente el rol de la religión ha sido esencial para estudiar las guerras estatales en la historia global, sobretodo en la europea, pero su rol en apoyar al estado ruso y su puesto en la gobernanza mundial ha sido subestimado. La iglesia rusa ortodoxa ayuda a dar forma al sistema actual del país, bajo la guía de Vladimir Putin se busca sacramentar la identidad nacional rusa para reforzar el apoyo publico hacia el gobierno. Esta simbiosis se basa en la visión teológica compartida del excepcionalismo ruso. En la época de los zares, “los gobernantes rusos eran vistos como elegidos por dios para gobernar la nación rusa con el deber de representar un set único de valores abarcados por la iglesia ortodoxa, y era reverenciado como El Zar Ortodoxo Sagrado” (Coyer 2015, 3).

En la actualidad se esta recreando esta visión con el Kremlin y la iglesia ortodoxa impulsando el excepcionalismo ruso y a putin como imagen del mismo. Tras la caída de la Unión Soviética, muchas misiones occidentales, incluyendo católicos, evangélicos, mormones y testigos de Jehová, entraron a una Rusia que acababa de perder su estética comunista y alejaron a la iglesia ortodoxa. Con esto en mente, la iglesia ortodoxa en 1997 presionó exitosamente al gobierno para que restrinja las practicas de religiones consideradas extranjeras en su origen y poner a la iglesia ortodoxa de nuevo en la esfera de influencia social, para dejar de ser solo una de las religiones, y ser la institución religiosa dominante que forma la cultura nacional.

Es entonces la iglesia ortodoxa una institución muy influyente en Rusia, con la restricción de las practicas religiosas se marcó el comienzo de la unión entre el estado ruso y la iglesia ortodoxa, que se formalizo con Putin. Cuando Putin estuvo al poder se dio cuenta de la utilidad de la iglesia para mejorar el nacionalismo, a comienzos de su primer mandato la Duma, la cámara baja del parlamento, aprobó una ley que devuelve a la iglesia sus propiedades confiscadas bajo la era soviética, en donde la iglesia era el mayor terrateniente de Rusia. Además, “Putin ha ordenado firmas estatales de energía para que contribuyan para la reconstrucción de miles de iglesias destruidas bajo los soviéticos” (Coyer, 2015, 6). Adicionalmente, la iglesia ortodoxa tiene el derecho a enseñar religión en las escuelas publicas y el derecho de hacer una revisión de cualquier legislación antes que la дума, lo cual habla mucho de su influencia doméstica.

Sin embargo, la goma que pega a Putin con la iglesia ortodoxa es la visión de la identidad nacional rusa y su excepcionalismo, pues Rusia no es ni occidental ni asiática, sino una sociedad única. Alexander Dugin escribe sobre el clash de las civilizaciones religiosas, en donde explica que “la relación entre la iglesia, el estado y la sociedad, el estado domina, la iglesia ortodoxa acompaña al estado y los individuos y organizaciones apoyan a ambos iglesia y estado” (Coyer 2015, 9). Dentro de este excepcionalismo social, se encuentra el canal televisivo “Spas” que pertenece a la iglesia ortodoxa desde el 2007, en el que se deslegitiman los valores liberales occidentales y se acusa al occidentalismo de querer acabar con los valores rusos. “Este canal alcanza a mas de 100 millones de rusos ortodoxos creyentes. Este numero cubre un estimado del 70% de la población rusa” (Dzidziguri 2016, 8). Con esto se muestra que la iglesia tiene un papel decisivo domestico, un rol que impulsa una identidad y nacionalidad única, mientras deslegitima una extranjera.

A pesar de la influencia de la iglesia ortodoxa rusa, ésta se enfrenta a varios peligros, y todos son representados por el occidente. Internacionalmente, la misión rusa es expandir su

influencia y autoridad sobre el territorio euroasiático, y la iglesia es el arma de soft power para ejercer su influencia cultural, pero la presencia del catolicismo occidental frena estas ambiciones. “El catolicismo simboliza Europa de la misma forma en que el Ortodoxismo simboliza Rusia” (Matsaberidze, 2015, 80). Y no hay mayor peligro de la expansión del catolicismo y de valores occidentales que la intervención de la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en los países de la esfera de influencia de Rusia. Rusia se sintió particularmente afectada por la decisión de varias repúblicas y aliados de Europa del Este de unirse a la OTAN y a la UE.

Tanto Georgia como Ucrania quieren ser partícipes de estas maquinarias institucionales, apoyadas por Estados Unidos, que buscan que se conviertan en gobiernos pro-occidentales. Esto se lo evidenció en la Revolución de la Naranja (Ucrania) y la Revolución de la Rosa (Georgia), en donde se dieron las primeras señales de expansión de la UE y la influencia de ideales occidentales. La explosión de las “Revoluciones de Color” por todo Europa del Este y Asia Central empezó a llamar la atención de Moscú, y fueron los eventos que cimentaron una transformación gradual de la política internacional de Rusia en una posición abiertamente agresiva. En efecto, el reconocimiento de Kosovo mostró un fallo del paradigma ortodoxo ruso, y no hubo manera de ayudar a Serbia durante el bombardeo de la OTAN en el 2000, una situación que creó un resentimiento tan fuerte en el Kremlin que contagió las decisiones tomadas más tarde con Georgia y Ucrania.

Finalmente, es el clash de las civilizaciones religiosas y el peligro que la iglesia ortodoxa rusa enfrenta en la actualidad con la entrada de la OTAN y la UE con valores occidentales y con la iglesia católica. Es importante resaltar que Rusia tiene un pasado histórico difícil de ignorar, no solo para el sistema internacional que ve al imperialismo con malos ojos, sino para el imaginario político de la población rusa que observa su pasado como fuente de inspiración de los años de gloria que se pueden repetir. Todo esto apoyado por un

gobierno que saca a flote el excepcionalismo ruso. Lo que pone incómoda a la iglesia ortodoxa también pone incómodo al gobierno. Tomando en cuenta el nivel de aceptación de Vladimir Putin, no es equivocado decir que muchas de las aspiraciones del Kremlin son aceptadas como aspiraciones nacionales. El rechazo de lo occidental, así como de sus instituciones refleja un nacionalismo muy particular de la región que para bien o para mal va a influenciar en las políticas de la Nación, como se lo ha visto en este capítulo.

CAPÍTULO IV

Expansionismo a través del realismo ofensivo

Los acontecimientos tanto del 2008 en Georgia como del 2014 en Ucrania demuestran ser uno de los eventos mas importantes de conflicto militar interestatal en Europa después de las Guerras Balcánicas en los 90's. Siguiendo a las "revoluciones de color" en ambos estados, Rusia mostró tener un gran control de su fuerza vistos en hard y soft power. Las guerras de gas como una respuesta a las Revolución de la Rosa y la Naranja en 2003 y 2004, en donde Rusia uso un soft power, mientras que en las intervenciones militares de 2008 y 2014 se dieron bajo el uso de hard power. A diferencia del capitulo anterior, en donde se alegaba que las acciones militares dadas en Georgia y Ucrania fueron una respuesta a los símbolos, estructuras, identidades, historia y cultura que marca a Rusia; se va a enfocar estas intervenciones militares como el resultado de una estructura tradicional que ha determinado el comportamiento del estado. En efecto, el realismo ofensivo, liderado por Mearsheimer, habla de la búsqueda de seguridad con la maximización del poder.

Por lo tanto, la decisión tomada por la Federación Rusa de intervenir militarmente en Georgia y Ucrania tiene relación con una necesidad básica de supervivencia, en donde se pone en segundo plano la situación domestica para dar gran importancia al sistema internacional, es decir, las ganancias relativas de Rusia en comparación a otros estados o hegemonías. Uno de los principales retos que el sistema internacional esta imponiendo a Rusia es la expansión de ideales liberales promulgados por Estados Unidos, el continuo acrecentamiento del occidentalismo dado por la UE y la OTAN, esto implica una gran amenaza a la seguridad de Rusia debido a su cada vez más limitada influencia sobre Europa del Este. A continuación, se va a presentar los distintos argumentos que muestran por qué la

perdida de influencia en Europa del Este es un problema para la seguridad de Rusia y ocasiona los eventos dados en Georgia como Ucrania.

Se debe partir de la premisa de que Rusia se ubica como uno de los países con mayor armamento nuclear, en donde Tecnología Militar calcula que posee 8500 misiles nucleares, que se caracterizan no solo por su cantidad, sino por su gran calidad; seguido de Estados Unidos con un stock de 7,700 armas nucleares (Duddu 2013, 1). Entonces la Federación Rusa tiene el mayor poder armamental a nivel mundial. No obstante, sigue luchando para posicionarse como una potencia mundial, por lo que sigue realizando intervenciones militares. Esto se debe en parte a que Rusia continúa viendo un mundo hostil, en donde existen múltiples amenazas como el islamismo, la creciente influencia de China en Siberia, el acrecentamiento del poder de la OTAN y la UE en Europa del Este, la posible restricción al acceso al Mar Negro y Mar Mediterráneo por Turquía, el flujo y propiedad del gas natural, la vulnerabilidad de las minorías rusas, etc. Todo esto se suma y crea un discurso ofensivo que busca defender el bienestar y el legado de la población rusa, encabezado por el gobierno.

La respuesta a estas amenazas se relaciona con el uso de una milicia fuerte y una política internacional que enfatiza una estrategia y autonomía. Dos de las preocupaciones mas importantes para Rusia es su vulnerabilidad territorial y el acceso a puertos marítimos. Al ser el país mas grande del mundo ha adquirido una serie de retos empezando por sus llanos en conexión con Europa que muestran una gran debilidad fronteriza.

En los últimos 500 años, Rusia ha sido invadida varias veces desde el oeste. Los polacos cruzaron la llanura europea en 1605, seguidos de los suecos bajo Carlos XII en 1707, los franceses bajo Napoleón en 1812 y los alemanes, dos veces, en ambas guerras mundiales, en 1914 y 1941. En Polonia, la llanura es solo 300 millas de ancho, desde el Mar Báltico en el norte hasta los Montes Cárpatos en el sur, pero después de ese punto se extiende hasta un ancho de cerca de 2.000 millas cerca de la frontera rusa, y desde allí, ofrece una ruta plana directamente a Moscú (Marshall 2015, 4).

Históricamente los líderes rusos han expandido sus límites fronterizos por necesidad. Primero, Iván el Terrible extendió el territorio hacia el este hasta los montes Urales, al sur con el Mar Caspio y al norte hasta el Ártico. Con esto se obtuvo acceso al mar Caspio, al Mar Negro y a las montañas del Cáucaso, que lo protegen de los mongoles; Iván construyó una base militar en Chechenia que hace frente al Imperio Otomano, a los persas y a las hordas de Mongolia. Segundo, en 1721, bajo la guía de Pedro el Grande, Rusia se expandió hacia el Oeste, en donde ocupó Ucrania y obtuvo los Montes Cárpatos, Estonia, Letonia y Lituania, con esta conquista Rusia aseguró un anillo de protección natural con montañas y el Mar Báltico (Marshall 2015, 3-6). Con la creación de zonas de amortiguamiento, buffer zones, y de retaguardias, solo un ejército enorme con largas líneas de suministro podría hacer frente a Rusia.

Sin embargo, en el siglo XX las fronteras rusas se vieron reducidas ampliamente, lo que alguna vez perteneció a la Unión Soviética se desmanteló en diversas unidades autónomas, con esto se deshicieron las barreras naturales que aportaban seguridad a Rusia. De la misma manera, el acceso a puertos marítimos de aguas calientes se ve restringida. Es así como Rusia observa al oeste con preocupación, ya que posee una planicie muy difícil de defender. Además, cuál es el rol de la marina rusa, si sus puertos marítimos están congelados seis meses al año. Esto hace más claro los motivos de Putin para intervenir en Georgia en el 2008 y en Ucrania en el 2014, ya que se lo puede explicar a través de un mapa. Georgia se ubica en la zona Transcaucásica junto con Azerbaiyán, el cual es estratégicamente importante ya que tiene acceso a petróleo, al Mar Caspio, al Mar Negro y a regiones iraníes y turcas, es decir, acceso a puertos de aguas calientes. Por otro lado, Ucrania da acceso al Mar Negro y posee una zona montañosa, la cual protege el corredor de acceso a la Llanura Europea, y que actúa como barrera natural frente a una amenaza directa, además del acceso al puerto marítimo en Sebastopol.

Ucrania es un amortiguador, buffer zone, para Rusia, un territorio que no era necesario ser ocupado por Rusia para obtener los beneficios presentados anteriormente; todo esto siempre y cuando se mantenga un gobierno pro-ruso. Cuando el Euromaidán dio paso a la destitución de Viktor Yanukovich, por un gobierno pro-occidente, el Kremlin se vio en un apuro al tener su puerto en aguas calientes en Sebastopol- Crimea. Esta situación es similar a lo que ocurre en Siria, la alianza de Putin con Bashar al-Assad se debe a la base naval de Rusia en Tartus, costa mediterránea de Siria, en donde un nuevo gobierno puede echar a Rusia si Assad es destituido.

La securitización de las minorías nacionales en Georgia con los abjasos y osetios y la población rusa del este de Ucrania también es un asunto que Rusia se toma en serio. En efecto, Georgia tuvo un comienzo difícil al intentar unir diferentes minorías en una sola identidad, terminando en diversos conflictos domésticos. El revisionismo ruso sobre Georgia hizo que “Putin instituyera gradualmente políticas que castigaran a Georgia, para terminar el aislamiento de Abjasia y de Osetia del Sur y cambiar el balance del poder del conflicto” (Matsaberidze 2015, 82). Por otro lado, con una población dividida a favor del nuevo gobierno pro-occidental proveniente de la capital Kiev y el oeste del país, y la población que busca un acercamiento a Rusia debido a la interdependencia económica con el Kremlin que proviene del sur del país, con Crimea como el portavoz, se genera un ambiente de independencia.

Con todo esto, Rusia observa la opresión de este grupo independentista que contiene una mayoría rusa y decide defender a sus ciudadanos, una defensa que al comienzo se veía con advertencias y apoyo al sur de Ucrania y después se transformó en la intervención militar de agosto. Es entonces, la vulnerabilidad de las minorías rusas en estos dos países lo que impulsó a Rusia a aplicar medidas ofensivas para proteger a estos ciudadanos. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que esta protección es parcializada por intereses más profundos que

el bienestar de ciertos ciudadanos. No obstante, el constante apoyo de estas minorías forma una gran fachada para que Rusia legitime sus acciones en la defensa y seguridad de compatriotas.

Finalmente, existe otro argumento que hace referencia a la seguridad de Rusia y responde a las intervenciones en Georgia y Ucrania. Georgia resulta tener grandes reservas energéticas, para lo cual Osetia del Sur y Abjasia resultan ser medios para llegar a estas importantes fuentes. Por otro lado, Rusia es altamente dependiente de la industria de defensa y aeroespacial de Ucrania. “Rusia era el tercer mayor comprador de productos ucranianos relacionados a la defensa de 2009 a 2013” (Larrabee, Wilson, Gordon 2015, 4). Rusia no puede sustituir estas exportaciones militares con una producción doméstica sin caer en inversiones muy costosas. La fuerza de los misiles balísticos de Rusia proviene en gran parte de la industria defensiva de Ucrania y la gran dependencia de Motor Sich, una fábrica ucraniana líder en la producción de motores de aviación y turbinas de gas, pone en aprietos a la estrategia militar defensiva de Rusia. Todo esto se vería en peligro con la llegada del gobierno pro-occidental, de la misma forma con la intervención de la OTAN y la UE que empezarían a disuadir a Ucrania de limitar la industria defensiva con Rusia. En caso de que no se crea que estas dos organizaciones obliguen a realizar este tipo de acciones, que son evidentemente perjudiciales para la economía, esta el caso de la industria automovilística polaca, la cual fue desechada para ingresar a la UE, la agricultura destruida por la UE en Letonia, etc. Todo esto causando grandes crisis nacionales y emigración.

En conclusión, se puede establecer que las intervenciones militares tanto en Georgia como en Ucrania son una respuesta en parte a las diversas preocupaciones que Rusia tenía con su seguridad territorial, en donde los llanos europeos muestran ser una de las grandes debilidades territoriales que persigue al Kremlin; así como el acceso a puertos con aguas calientes. Rusia tiene salidas al mar, pero resultan ser inservibles al estar congeladas, ya que

no permite el paso del comercio marítimo, así como de la milicia naval. Con la anexión de Crimea se aumenta la operatividad en el Mar Negro y le permite estar más cerca de una zona sin planicies. En Georgia se genera un acercamiento al Mar Caspio, a las reservas de energía, al Cáucaso y a Asia Central; además de ser un excelente espacio estratégico para dar frente a Turquía.

La necesidad de tener estos amortiguadores territoriales se basa en la seguridad fronteriza que tiene Rusia, con la expansión de fuerzas occidentales tanto en Ucrania como en Georgia estas buffer zones son cada vez mas pequeñas, sobre todo con la presencia indeseada de la OTAN y la UE en estos territorios. Tanto la defensa de las minorías étnicas como de los bienes de ambos países muestran un gran incentivo estratégico para la intervención de Rusia. Es evidente que las acciones de Rusia frente a Georgia y Ucrania no son una respuesta meramente de ideales políticos, de una ideología o cultura específica, sino de un conjunto de amenazas a la seguridad y el bienestar de la nación. A pesar de que muchas de las amenazas muestran ser escenarios futuros, con la entrada del occidentalismo y de la OTAN y UE, al tener a Ucrania y Georgia como potenciales miembros de los mismos, se hizo un llamado de atención al Kremlin, el cual no dudo en actuar frente a estas posibles amenazas.

CONCLUSIONES

Después de haber explorado los acontecimientos dados tanto en Ucrania como en Georgia, en donde Rusia intervino militarmente, se debe responder a la pregunta de investigación ¿Con qué teoría se explica las acciones expansionistas de la Federación Rusa? La respuesta es con ambas, no se puede negar o ignorar los hallazgos y contribuciones de cada teoría frente a Rusia. Si bien es cierto el realismo ofensivo tiene muchos puntos a favor al tener argumentos que apelan a la supervivencia y la seguridad del país, la cultura estratégica explica aspiraciones válidas que van mas allá.

En este trabajo de investigación se puede establecer que las acciones de Rusia en Crimea y Ucrania no son una respuesta en primera estancia a un imperialismo expansionista heredado, sino a su seguridad. Al intervenir militarmente el Kremlin buscaba dar un mensaje claro hacia la OTAN y la UE de respetar los límites fronterizos y los valores promulgados por Rusia en de Europa del este. A pesar de que Rusia apunta a un reconocimiento internacional, su influencia regional es un asunto más importante que atender ya que le otorga poder y seguridad. De cualquier modo, Putin es un líder que busca poner las fichas a su favor y es por esto que no solo busca alejar a estas dos instituciones a través del *hard power*, sino que lo hace con el uso de un *soft power* representado por la Iglesia Rusa Ortodoxa y el uso del excepcionalismo ruso, es decir, con tácticas relacionadas a la cultura estratégica.

Rusia posee una fuerza militar muy avanzada y temible, que le da ventaja al momento de hablar de capacidades militares; No obstante, no es suficiente, ya que no es el único Estado en tener acceso a grandes armamentos y milicias. Si la Guerra Fría dejó una lección sería que no hay un ganador claro cuando se lo mide en capacidades militares. Es por esto que parte de la seguridad rusa se la observa al ejercer influencia sobre Europa del Este,

Eurasia y el Cáucaso. Con el control de estas regiones se puede remediar parcialmente las maldiciones territoriales de Rusia como la desventaja del llano europeo, el acceso a puertos de aguas calientes, el control de gasoductos, así como de las rutas comerciales.

Entonces se puede determinar que la cultura estratégica es un deseo, en donde se busca un reconocimiento y respeto de la comunidad internacional hacia la identidad nacional. Sin embargo, el realismo ofensivo es una necesidad, se busca el respeto del sistema internacional para garantizar la seguridad nacional. ¿Rusia necesita o quiere este respeto? La respuesta a esto es que lo necesita, pues a pesar de tener un gran armamento nuclear y grandes fuerzas militares, su esfera de influencia se ha disminuido, la UE y la OTAN siguen acrecentando su poder sobre territorio tradicionalmente bajo la tutela del Kremlin. Mantener su zona de influencia en la región es un asunto de seguridad debido a la geopolítica. La importancia geográfica, simplificada en los textos de Tim Marshall, sobre el estudio de estrategias políticas militares se evidencia en las montañas, los ríos, lagunas y bosques, ya que definen la vulnerabilidad o fortaleza de un país. Después de todo es la Cordillera del Himalaya la que ha prevenido un enfrentamiento directo entre India y China.

Las operaciones militares realizadas por Rusia demuestran que pueden emplear un *hard power* cuando lo necesita, pero que también puede hacer uso de su *soft power* mientras tanto. El expansionismo ruso dado en los eventos de 2008 y 2014 es en primer plano una respuesta al realismo ofensivo, al garantizar su zona de influencia mejoran su estrategia defensiva. No hay que olvidar que todos los líderes rusos se han enfrentado a los mismos problemas geográficos, sin importar su ideología comunista, capitalista o zarista, la Llanura Europea es plana y los puertos marítimos todavía se congelan.

En segundo plano entra la cultura estratégica, ya que por la misma necesidad de cambiar estas situaciones territoriales a su favor, se implantó en el imaginario político ruso que el imperialismo y la excepcionalidad es parte de la estructura e identidad del país y su

población. Mucho queda por entender, sobre todo con el comienzo del tercer mandato de Putin, en cuanto a las verdaderas intenciones e impulsos tras las acciones militares de este estado. Con la posibilidad de que Turquía cierre sus estrechos que dan paso al Mar Negro y al Mar Mediterráneo a los barcos rusos y las acciones militares en Siria, comienza una nueva ola de disputas que deben ser analizadas bajo los lentes de estas dos teorías.

LISTA DE REFERENCIAS

- Bonet, Pilar. 2013. "Las dos Ucránias frente a Europa". *El País*, Noviembre 30. Accedido Enero 20, 2018.
https://web.archive.org/web/20131130093643/http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/29/actualidad/1385748525_693419.html
- Claude, Inis. 1971. *Swords into Plowshares: The Problems and Progress of International Organization*, 4th ed. New York: Random House. p. 14.
- Clulow, German. 2013. *Una visión introductoria a los principios del realismo político*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay.
- Coyer, Paul. 2015. "(Un)Holy Alliance: Vladimir Putin, The Russian Orthodox Church And Russian Exceptionalism". *Forbes*, Marzo 21. Accedido abril 7, 2018.
<https://www.forbes.com/sites/paulcoyer/2015/05/21/unholy-alliance-vladimir-putin-and-the-russian-orthodox-church/2/#5c4dba822253>
- Duddu, Praveen. 2013. "Countries with the biggest nuclear weapon stockpiles". *Army Technology*, Noviembre 5. Accedido abril 9, 2018. <https://www.army-technology.com/features/feature-countries-with-the-biggest-nuclear-weapon-stockpiles/>
- Dzidziguri, Shalva. 2016. "The Power And Limits Of The Russian Orthodox Church". *Forbes*, Diciembre 4. Accedido Marzo 19, 2018.
<https://www.forbes.com/sites/realspin/2016/12/14/the-power-and-limits-of-the-russian-orthodox-church/#736e380a4b35>
- Herz, John H. 1950. *Idealist Internationalism and the Security Dilemma*. World Politics 2, No. 2, pp. 157-80.

- Howard, Michael. 1991. *Clausewitz, Man of the Year*. New York Times. p. 17
- Jervis, Robert. 1978. *Cooperation under the Security Dilemma*. World Politics, Vol. 30, No. 2, pp. 167–214,
- Johnston, Iain A. 1995. *Thinking about Strategic Culture*. International Security, 19:4, pp. 33-64.
- Klein, Bradley S. 1988. *Hegemony and Strategic Culture: American Power Projection and Alliance Defence Politics*. Review of International Studies, Vol. 14, No. 2 .
- Lantis, Jeffrey S. 2002. *Strategic Culture and National Security Policy*. International Studies Review 4, no. 3, 87-113. Accedido Enero 13, 2018.
<http://www.jstor.org/stable/3186465>.
- Larrabee, F. Stephen, Peter A. Wilson, and John Gordon. 2015. "Introduction." In *The Ukrainian Crisis and European Security: Implications for the United States and U.S. Army*, 1-2. RAND Corporation. Accedido marzo 10, 2018.
<http://www.jstor.org/stable/10.7249/j.ctt15sk8s2.7>
- Luhn, Alec. 2015. "15 years of Vladimir Putin: 15 ways he has changed Russia and the world". *The Guardian*, Mayo 6. Accedido Marzo 4, 2018.
<https://www.theguardian.com/world/2015/may/06/vladimir-putin-15-ways-he-changed-russia-world>
- Macmillan, Alan. 1995. *Strategic culture and national ways in warfare: The British case*, 33-38. Accedido Enero 15, 2018. <https://doi.org/10.1080/03071849508445954>
- Marshall, Tim. 2015. "Russia and the Curse of Geography. Want to understand why Putin does what he does? Look at a map". *The Atlantic*, Octubre 31. Accedido, marzo 25, 2018. <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/10/russia-geography-ukraine-syria/413248/>

- Matsaberidze, David. 2015. *Russia vs. EU/US through Georgia and Ukraine*. Connections 14, no. 2: 77-86. Accedido Febrero 19, 2018. <http://www.jstor.org/stable/26326399>
- Mearsheimer, John. 1995. *The False Promise of International Institutions*. International Security. Vol. 19, no 3. pp. 5-49. Accedido Enero 15, 2018. <http://www.jstor.org/stable/2539078>
- Mearsheimer, John. 2001. *The tragedy of great power politics*. New York: W.W. Norton & Company.
- Mosely, Philip E. 1948. "Aspects of Russian Expansion." *American Slavic and East European*. Review 7, no. 3:197-213. Accedido Febrero 19, 2018. doi:10.2307/2492130.
- Poushter, Jacob. 2015. "Key findings from our poll on the Russia-Ukraine conflict". *Pew Research Center*, Junio 10. Accedido Febrero 25, 2018. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2015/06/10/key-findings-from-our-poll-on-the-russia-ukraine-conflict/>
- Schelling, Thomas C. 1980. *The Strategy of Conflict*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Stoler, Ann Laura., Carole McGranahan, and Peter C. Perdue. 2007. *Imperial Formations*. Santa Fe, N.M.: School for Advanced Research Press.
- Taliaferro, Jeffrey W. 2000. *Security Seeking under Anarchy. Defensive Realism Revisited*. International Security, Vol. 25, No. 3, pp. 128–161.
- The Global Attitudes Survey. 2017. "Russians Remain Confident in Putin's Global Leadership". *Pew Research Center*, Junio 20. Accedido Febrero 25, 2018. <http://www.pewglobal.org/2017/06/20/president-putin-russian-perspective/>
- Treisman, Daniel. 2018. "Why Putin Took Crimea." *Foreign Affairs*, Abril 2. Accedido abril 2, 2018. <https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2016-04-18/why-putin-took->